

LA POESIA
RELIGIOSA DE HOY

“APOCRIFO” DE
MARTIN DESCALZO

La novedad de la poesía no está en los temas, sino en su tratamiento. O, mejor: en el talante con que el poeta los acomete, que es tanto como decir los siente, los vive con la plenitud que la experiencia poética reclama. La poesía religiosa de hoy es, en los poetas auténticos, nueva, más que renovada: sentida y vivida desde una tesitura actual. Pienso yo que la verdadera fe no puede ser para aquellos que la tienen una cadena, una atadura, un ancla, sino una libre aceptación del vivir, una manera de sentir el mundo todo: sin exclusiones. «¿No se abren en sábado las rosas?», pregunta un hermoso verso del espléndido libro —Apócrifo, editado por Cultura Hispánica— que acaba de publicar José Luis Martín Descalzo. Prodigiosa manera de decirnos que los días santos no pueden estar cerrados al amor, a la vida. Esta totalidad del sentimiento religioso, esta visión plena del mundo me parece la característica del poeta.

Poesía religiosa muy viva, muy de hoy, que no es mística —no es su tema la fusión con la Divinidad— ni es de simple invocación piadosa —no busca un Dios que remedie quejas individuales—, sino que es de diálogo con Dios de hombre a hombre, por así decirlo; con Dios en Cristo. No con «un Dios disfrazado de hombre», como el dirigente que se fotografía con el casco puesto a la salida de la mina —viene a decirnos valientemente el poeta—, satisfecho de haber permanecido diez minutos donde otros hombres se pudren hora tras hora. Con la misma decisión que esta poesía asume —como se ve— lo social, asume también lo sensual. El amor, alentado por Dios, ampara la Naturaleza toda: almas y cuerpos; lo sensual no se excluye. «Sólo hay un amor de distintos colores.» Han pasado a la historia, pues, para la poesía religiosa más actual, tanto el tema tóxico de una espiritualidad que no quiere saber nada de lo que acontece de dejarse abajo, cuanto el no menos tópico del verdadero amor como una abstracción metafísica. Quizá todo se reduce a que, según dicen unos versos de Martín Descalzo, «El mundo no comprendía/que Dios fuese tan sencillo». Y para estos poetas de un nuevo y pleno sentido religioso, es sencillo, porque está en la vida, en el amor y en la justicia: tres cosas en la aspiración de todos los hombres, sin necesidad de complicadas teologías ni de aristocráticos caminos.

El poeta Martín Descalzo es sacerdote. Cuando, hace años, le pregunté por su concepto de la poesía religiosa para recoger sus poemas en mi antología sobre el tema, contestó algo que su actual libro ratifica: «Ser religioso no puede consistir en hacer esto en lugar de aquello, sino en ser de un modo especial.» De ahí el comienzo de estas líneas mías sobre el talante de sus poemas. Como también respondió —y también confirma— que «Cristo trajo la comunidad, la redención del Universo entero, la ascensión de todo lo humano», por lo que la poesía religiosa no debe escribirse en singular ni acercándose a Dios, alejándose del compromiso con los hombres y con el mundo.

Hace poco tiempo, un poeta no muy frecuentador del tema, Salvador Pérez Valiente, publicó también un libro peculiar de poesía religiosa. Pérez Valiente fue, allá por los años cuarenta, con su poesía inconformista y de lenguaje enérgico, un precursor de la poesía denunciadora y testimonial, más conocida luego con otros nombres posteriores. Manifesté mi opinión sobre este punto incluyendo a Pérez Valiente en mi antología de la poesía social. El que busca —título de su libro— nos da un sentimiento de religiosidad desde la tierra. Pienso que para el dolor humano, «ni el mismo Dios tuvo bula»; en su moderno villancico están presentes las selvas ametralladas del Vietnam, en tanto que en la religiosidad española: unas veces trágica —«a zarzapos, España, de Dios hosco», otras veces frívola —«el español don Juan y sanjuanero», el poeta ve una España en cruz, desenterrando cruces.

Evidentemente, la poesía religiosa actual no —y estos dos poetas, como otros varios, lo confirman— la tradicional jaculatoria ni la mera retórica procesional de otros tiempos. Mejor para la poesía y mejor, supongo yo, para la religión.

LEOPOLDO DE LUIS

LOS ULTIMOS LIBROS
DE MANUEL BARRIOS

Al paso alegre de la paz y
temas de la oposición popular

